

Sant Cugat del Vallès, 20 de abril de 2019

“Debemos alegrarnos en el Señor”
(M. Alberta, *Pensamientos Espirituales*, n. 36)

Queridas hermanas y queridos miembros de MFA:

¡Verdaderamente el Señor ha resucitado! ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Dios Padre nos ha dicho, en Jesús, un **SÍ** a la Vida y al Amor, nos anuncia que la muerte y el dolor no tienen ya la victoria, ni la última palabra. Alegrémonos y vivamos agradecidos durante estos 50 días pascuales – y siempre – por haber sido salvados y por tanto derroche de amor de nuestro Dios.

En el marco de esta semana grande de Pascua recordamos una fecha especial: la llegada de Madre Alberta a la Pureza el 23 de abril de 1870, sábado de Pascua. Este acontecimiento marca el origen de nuestra historia carismática. El “Hágase” de Jesús a cumplir en todo la voluntad del Padre y el “Hágase” de María en la Anunciación han generado una gran cadena de síes a lo largo de la Historia, que van haciendo discípulos para llevar adelante la obra redentora. En un eslabón de esa gran cadena se encuentra el “Sí” de Madre Alberta.

¿Qué podría recordarnos ella en este tiempo pascual? ¿A qué nos invitaría en este 23 de abril de 2019, tercer día de la gran semana de Pascua?

- **A la alegría.** Al mirar nuestro mundo uno siente dolor y tristeza. Nos encontramos con pobreza, sufrimiento, guerras, terrorismo, corrupción, desempleo y otras situaciones difíciles. La Madre decía: “Necesitamos religiosas alegres y risueñas” (*Pensamientos Espirituales*, n. 454). Hoy añadiría: necesito de familias, matrimonios, adultos,

jóvenes y niños que sean alegres y que contagien su alegría; que testimonien que Jesús está Vivo, que estén convencidos de que el Espíritu sigue actuando en nuestro mundo, de que los hilos de la Historia no los mueven los hombres poderosos, aunque las apariencias externas parezcan indicar que así es. Querría que fuéramos personas luminosas que se dejan envolver por la Luz que desprende Jesús Resucitado, y descubren en sus vidas que las tinieblas han sido vencidas y que la Cruz lleva a la Gloria.

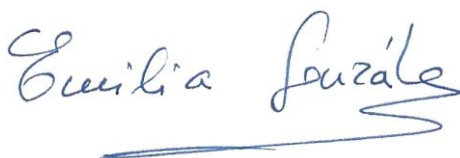
- **A la paz.** El saludo de Jesús Resucitado en las apariciones era: “Paz a vosotros” (Lc 24,36). Decía Madre Alberta: “Dios para venir a nosotros nos quiere en paz” (*Pensamientos Espirituales*, n. 296). Y san Ignacio reconoce que uno de los signos claros de que Dios actúa en la persona es la paz. En nuestro mundo, las relaciones humanas se rompen con facilidad. El perdón es la llave que abre la puerta del corazón cerrado por el odio, que repara, une y hace nueva la amistad. El regalo de Jesús del gran día de Pascua es el sacramento del Perdón. Madre Alberta tenía en gran estima este sacramento y sentía la necesidad de pedir perdón a aquellos con quienes convivía, decía: “No me acostaré sin pedir perdón a quien conozca haber ofendido” (Cf. *Pensamientos Espirituales*, n. 265). Aprendamos a perdonar y a pedir perdón, seamos constructores de paz y recibiremos la bendición del Señor, “Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9).
- **A la esperanza.** ¡Cuánta esperanza necesitan hoy nuestro mundo y nuestra sociedad! Decía Madre Alberta: “Dios... no puede enviarnos más que lo que nos conviene” (*Pensamientos Espirituales*, n. 229). “Confiemos en Él y en Él descansemos” (n.111). ¡Somos impacientes, incluso con Dios! Queremos que las cosas se produzcan según nuestros planes, tenemos prisa, y no dejamos que Dios marque los ritmos y los momentos de la Historia. Vivir confiados en las manos de tan buen Padre nos quita el miedo al fracaso, a la angustia; es vivir con la libertad

de los hijos de Dios, es saber que nada de lo que nos sucede está fuera de sus designios. Apostemos por la esperanza, el coraje y el valor de dar testimonio del Resucitado; que no nos venza más el desánimo.

Que Nuestra Señora de la Pascua – que es también la Causa de nuestra Alegría, la Reina de la Paz y la Madre de la Esperanza - nos ayude en este tiempo a vivir como hombres y mujeres resucitados.

El 23 de abril unámonos en oración de agradecimiento a Dios por la vida nueva que nos ha dado y por poner en nuestro camino hacia Él a Madre Alberta.

Con el deseo de que Jesús Resucitado llene de gozo nuestros corazones, os envío un fuerte abrazo,



H. Emilia González García
Superiora general